CAMINO DE CONVERSIÓN, CAMINO DE ESPERANZA

ENCUENTROS DE ORACIÓN Cuaresma 2025

(Ambientación: en el altar la Palabra y unas flores, una cruz o un icono de Jesús)

Monición de entrada

Nos encontramos inmersos en pleno **año jubilar**, celebrando los 2025 años de la Encarnación del Señor, 2025 años del nacimiento de Jesucristo, el que ha asumido toda nuestra historia.

Y ahora hacemos nuestro itinerario pascual comenzando con esta "nueva" Cuaresma, que nos llevará a la celebración de la **pasión, muerte y resurrección de Jesucristo**, centro de todo el año litúrgico y de toda la vida cristiana.

Sabemos que **"la esperanza no defrauda"**, porque tenemos la certeza de que: RESUCITÓ DE VERAS MI AMOR Y MI ESPERANZA. Y la invitación es ir a Galilea, a lo cotidiano de la vida, y ahí encontrarnos con tantos hombres y mujeres, peregrinos de la historia, que trabajan, gozan, sufren, ríen, lloran y anhelan una vida plena, una dicha que solo el resucitado puede transmitirnos. El papa Francisco, en este año 2025, nos ha invitado a ahondar en el sentido de la esperanza y a convertirnos en **peregrinos de esperanza.**

Empezamos este rato de oración con la invocación al Espíritu Santo preparada para este tiempo de gracia, todos juntos:

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu de Dios.
Abre mis oídos para que escuche tu Palabra,
ilumina mi mente para que la comprenda.
Haz que mi corazón la acoja
y allí se encuentre con lo más profundo de mí.
Deja que me despierte de mis letargos
y convierta mis buenas intenciones
en compromisos decididos.

¡Ven, Espíritu Santo!
Abre mis oídos para que escuche tu Palabra.
Deja que me interpele y me saque de mis mediocridades.
Dame un corazón dispuesto, valiente,
para proclamar con mi vida
que el Dios misericordia
protege con su amor a toda la humanidad,
a toda la creación.

¡Ven Espíritu de Vida!
Llénanos con tu presencia alentadora,
Danos un corazón humilde y sincero,
capaz de enfrentar nuestra debilidad
y presentarla con paz al Dios de la misericordia.
Danos sencillez para acoger a los otros,
que no nos comparemos
sino que seamos instrumento de tu amor
y de caridad en medio del mundo.
¡Ven Espíritu de Dios!

[LECTOR UNO]

«ESPERANZA EN EL CAMINO» (Sale una persona con una tela morada y la pone en forma de camino)

A la escucha de la Palabra

"Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre".

[LECTOR DOS]

El Espíritu lo fue llevando… Jesús aparece como el caminante en el desierto: buscando, preguntándose y haciendo camino. También Jesús tiene que hacer y recorrer su camino. También Él sentirá en carne propia ese drama interior, esa lucha por ser fiel al camino trazado por el Padre. También Él tuvo necesidad de discernir su camino, la voluntad del Padre, el sentido de su existencia. La vida (el desierto) es siempre un lugar de prueba y discernimiento.

Jesús nos invita a ir con Él al desierto: a entrar dentro de nosotros mismos, a luchar contra las tentaciones y a encontrarnos con Dios.

Canto *No podemos caminar*

NO PODEMOS CAMINAR
NO PODEMOS CAMINAR
CON HAMBRE BAJO EL SOL,
DANOS SIEMPRE EL MISMO PAN:
TU CUERPO Y SANGRE SEÑOR.

Por el desierto el pueblo va
cantando su dolor,
en la noche brillará tu luz,
nos guía la verdad.

MEDITACIÓN

"El Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto"

¿Dejo que el Espíritu Santo guíe mi vida, mis decisiones, mis opciones o soy yo el único que lleva las riendas de mi vida?

"Di a esta piedra que se convierta en pan"

Muchas veces priorizamos las cosas materiales como si fueran lo principal. ¿En qué momentos me veo arrastrada por el materialismo, el consumismo desenfrenado?

"No solo de pan vive el hombre"

¿Qué está alimentando mi vida de fe?

"Te daré el poder y la gloria de todo eso… Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo"

¿Cuáles son los valores que mueven mi vida? ¿A qué o a quién "adoro", ofrezco mi vida?

ORAMOS JUNTOS

Jesús,
tú que venciste la tentación de usar tu poder
para obtener bienes materiales,
¡ayúdame a poner mi confianza en Dios
y a usar mi poder para hacer el bien!

Jesús,
tú que resististe al triunfalismo
y realizaste tu obra de salvación
con actos continuos de amor y misericordia,
¡fortaléceme para ser un humilde instrumento de tu amor!

Jesús,
tú que te negaste a adorar al demonio para alcanzar prestigio
y poder social,
¡evita que siga en el orgullo y el egoísmo,
que me impiden hacer el bien y luchar por la justicia!

[LECTOR UNO]

«TRANSFIGURADOS EN ESPERANZA» (Sale una persona con una vela y la pone junto al camino)

A la escucha de la Palabra

"Tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor…

«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía".

[LECTOR DOS]

La transfiguración desvela el sentido profundo de los acontecimientos, pero no dispensa a los discípulos de vivir la realidad en su dureza y ambigüedad. La visión termina muy pronto y deja a todos frente a la realidad cotidiana. Es preciso que los discípulos afronten el mensaje y el camino de Jesús.

Hoy, igual que entonces, el cristiano tiene que afrontar la realidad. Nadie puede refugiarse de continuo en la montaña, en la visión de Dios, en la trascendencia, en la oración. Las teofanías o manifestaciones de Dios, las experiencias espirituales, no son para separarnos de la realidad, sino para ayudarnos a discernir y a afrontar la historia en toda su profundidad, para ayudarnos a seguir a Jesús y proseguir su causa.

MEDITACIÓN

La cruz ha sido siempre un escándalo para los hombres. La primera vez que Jesús anuncia a sus apóstoles que va a morir, reacciona Pedro diciendo que eso es imposible, mientras que aquí, en el monte de la transfiguración, sí que está entusiasmado y quiere quedarse para siempre en él. Acepta la gloria, pero no el camino de la gloria, que es la cruz.

¿Qué aspectos de la vida cristiana, del Evangelio, del discipulado, rechazo en mi vida porque me cuesta o porque no encaja con mis criterios?

(Silencio)

Dios confirma a Jesús en su identidad y misión y revela a los discípulos que ese es el Hijo, el elegido a quien han de escuchar. Somos invitados a refrescar nuestra condición de discípulos: tenemos que escuchar "más" a Jesús.

¿Dónde escuchar hoy la voz de Dios? ¿Hago una lectura creyente de la realidad, como espacio donde Dios habla, o vivo los acontecimientos al margen de la fe? ¿Qué está diciendo Dios a mi vida en este momento de mi existencia?

(Silencio)

ORAMOS

Hermanos y hermanas, Dios confirma a Jesús en su identidad y misión, y nos dice que Jesús tiene razón y es a Él a quién tenemos que escuchar. Oremos.

Jesús, que subamos y bajemos de la montaña

- Padre bueno, que la Iglesia no se instale en la seguridad, baje de la montaña para llegar a donde está la gente y luche contra las fuerzas que oprimen a las personas.

- Padre bueno, que los creyentes no corramos el riesgo de instalarnos en la vida buscando un refugio cómodo que nos permita vivir tranquilos, sin sobresaltos y sintamos la llamada a darnos sin medida.

- Padre bueno, que todos nosotros no nos conformemos con lo que ya hacemos, eludiendo nuestra propia responsabilidad, esperando que la justicia y la luz de tu Reino nos llueva del cielo.

- Padre bueno, que todas las personas que necesitan ser escuchadas encuentren abiertas las puertas de nuestras comunidades parroquiales y religiosas; y se sientan acogidas, reconocidas, valoradas y queridas.

[LECTOR UNO]

«ESPERAMOS TU MISERICORDIA» (Sale una persona y coloca una imagen de un abrazo o bien un corazón)

A la escucha de la Palabra

"Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos [...].

«Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado»".

[LECTOR DOS]

El que viene a ponerse a los pies de su padre como un penitente, resulta buscado, abrazado, besado, con vestido de hijo, con anillo y sandalias. Todo indica que el padre no examina si el hijo viene con verdadero arrepentimiento. Simplemente lo recibe de brazos abiertos.

No lo deja hablar, lo abraza con fuerza, le impide los gestos penitenciales y expiatorios, y así le muestra su perdón gratuito.

Y la cosa va más lejos. El hijo venía dispuesto a llorar y humillarse, y en cambio es su padre quien le prepara un banquete de fiesta haciendo matar el ternero cebado.

MEDITACIÓN

"Se levantó y vino a donde estaba su padre"

¿Estás dispuesto a empezar ahora mismo a levantarte y emprender el camino de vuelta a la casa del Padre?

"[...] su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó a cuello y lo cubrió de besos"

¿Cómo estoy experimentando el amor y la misericordia del Padre? ¿Me dejo abrazar, perdonar por Él?

¿Quiénes son las personas y las situaciones que esperan hoy nuestra "salida"?

Escuchamos el *Hijo Pródigo* de Salomé Arrecibita
https://www.youtube.com/watch?v=7un4s0cBKZo

Alternativamente **ORAMOS JUNTOS**

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!
Y tú estabas dentro de mí y yo afuera,
y así por fuera te buscaba;
y, deforme como era,
me lanzaba sobre estas cosas que tú creaste.

Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo.
Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que,
si no estuviesen en ti, no existirían.

Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera;
brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera;
exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo;
gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti;
me tocaste, y deseo con ansia la paz que procede de ti.

[LECTOR UNO]

«TU PERDÓN, NUESTRA ESPERANZA» (Sale una persona con un recipiente lleno de piedras pequeñas se reparten y se deja el recipiente delante de la Cruz o el icono de Jesús)

A la escucha de la Palabra

"Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más»".

[LECTOR DOS]

Despejado el escenario, como parafrasea san Agustín, "**permanecieron sólo dos, la mísera y la misericordia".**

Jesús se comporta como maestro verdadero. **Maestro** es el que incesantemente construye y reconstruye vidas.

Jesús no es un juez que condena o absuelve, ninguna de estas dos cosas, sino **el maestro que abre caminos** optando por una tercera vía: se ocupa de una persona que ha fallado liberándola doblemente: de su pecado y del entorno que intenta eliminarla.

Jesús ve el caso de la mujer desde otro punto de vista: **ve la persona** con sus potencialidades y un futuro pendiente.

Jesús no la recrimina por lo que hizo sino que la **motiva** para que se eche su vida sobre las espaldas con responsabilidad y haga lo que puede hacer.

Jesús no le cambia el pasado sino el **futuro** que viene. Abrir caminos nuevos, esto es lo que al final importa. Pocas palabras bastan para renovar una vida.

MEDITACIÓN

Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peque más.
¿En qué circunstancias he escuchado esta frase de Jesús dicha para mí? Y yo ¿Condeno o perdono?

(Silencio)

GESTO

Todos tenéis una piedra en la mano, ahora nos levantamos y la dejamos despacio en el recipiente delante de Jesús. Esa piedra es ese pecado, ese límite que me impide SER en plenitud. Lo descargo en Jesús. Y a la vez es esa falta del otro, de la otra, que la acojo con mansedumbre. Me perdonan y perdono.

Monición final

Que esta Cuaresma nos atrevamos a salir de nosotros mismos, con libertad, al encuentro de los otros, las otras, recorriendo los caminos y atajos, avenidas y veredas por las que anda el Señor, dejándonos sanar y perdonar por Él para que, como Él, vayamos renovando VIDAS.

Terminamos haciendo juntos la oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén